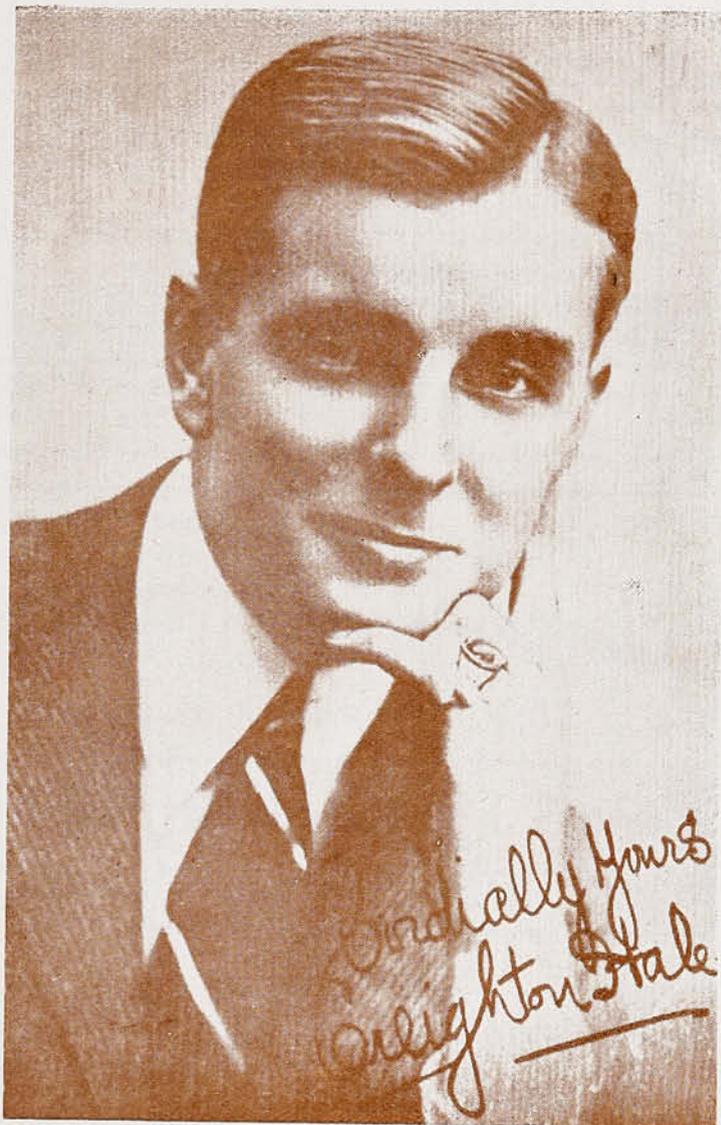


# LA SEMANA CINEMATOGRAFICA



CREIGHTON HALE

Año I :: Núm. 13

1.º de Agosto 1918

Precio: 30 centavos



## La correspondencia

A MIS LECTORAS

**D**EBO confesarlo con franqueza: ni el sueldo, ni el honor, ni la amistad, ni nada, me ligan tanto a LA SEMANA CINEMATOGRAFICA como la correspondencia de sus lectoras.

Esto de estar constantemente recibiendo cartitas femeninas, repletas de preguntas y confidencias, es en verdad una cosa deliciosa. No me canso de bendecir la hora en que se me ocurrió ofrecer mi modesta cooperación para contestar algunas de ellas.

Lo malo es que desde ese día ya no vivo pensando en otra cosa que en el «Buzón Abierto».

Inútilmente la Directora me pide que escriba algún artículo sobre la Menichelli o sobre la Mollie King. Mi pensamiento no logra ya detenerse sobre tan hermosos temas: vuela, vuela, vuela... hácia el correo. ¿Qué será lo que él me trae? ¿Será tal vez un desengaño, una tristeza, una alegría? La visión de muchos adorables rostros femeninos revolotea sin cesar delante de mis ojos. Ojos verdes, azules, negros, pardos, parece que me miran, dulces unos, picarescos otros, medio escondidos entre un montón enorme de sobres de todos colores, formas y tamaños.

Nunca hasta ahora, ingenua y sinceramente lo confieso, había comprendido tanto a las mujeres. Nunca tampoco las había apreciado más; nunca había sentido hacia ellas mayor simpatía.

Las mujeres rara vez son sinceras en la vida. Tal vez no pueden serlo. La sociedad, las costumbres, los prejuicios de todo orden, y sobre todo su condición de inferioridad ante el hombre, la obligan a mentir, a finjir constantemente, a ocultar sus pensamientos íntimos, a no revelar a persona nacida el secreto de su corazón. El mundo no las conoce en realidad; sólo sabe de ellas lo que ellas quieren que se sepa.

Yo también, como todos, sólo había conocido a las mujeres al través de los siete velos

con que ellas ocultan lo que sienten. Pero hé aquí que el «Buzón» de LA SEMANA ha venido a abrirme de par en par las puertas de un paraíso desconocido y misterioso, en el que hay más tesoros que cojer que en el jardín encantado en que encontró Aladino la mágica lámpara maravillosa.

Bien ocultas detrás de sus seudónimos, seguras de no ser conocidas e identificadas, las lectoras de LA SEMANA se muestran como son, descubren sus secretos, revelan todo lo que sienten y son deliciosamente «mujeres». ¡Qué cartas más encantadoras, qué confidencias más adorables!

Algunas hay también, apasionadas y ardientes, que, en el fuego divino de su entusiasmo, queman sus naves, rompen el misterio, y, con un impudor sublime, nos dicen cara a cara su secreto.

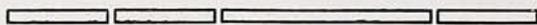
Si pudieran ellas saber todas las infinitas emociones que despiertan en nosotros sus pequeñas cartas; si pudieran saber cuánto las amamos así, naturales y sinceras, sin artificios, sin poses, sin aliños vamos; si pudiesen ellas saber cuánto enlaza las almas la sinceridad... podrían tener una vaga idea de la dicha que nos proporciona su correspondencia.

¿Que no nos conocemos?

Quien sabe. No conocemos nuestras envolturas materiales, incapaces tal vez de cautivar o de atraer y que quizás cuantas veces han pasado indiferentes una al lado de otra, pero, en cambio, se conocen nuestras almas, y ellas se comprenden, simpatizan y se aman.

Yo de mí se decir que cada carta sincera que recibo de las lectoras que me son simpáticas, me sumerge en un mundo infinito de sensaciones y de emociones dulcísimas, y más de una vez ha ocurrido que me he quedado hasta el alba, sin escribir, soñando, con una pequeña carta entre las manos..... o sobre los labios.

Scout



PROXIMA GALERIA

Roberto Warwick

